

A muchos se les ha caído la esperanza

Somos una humanidad enferma. Hijos e hijas de la angustia, la soledad, la indiferencia. Los mexicanos lo dicen con crudeza: “Somos gentes a quienes se les ha caído el espíritu... la esperanza”. Cuando la vida se torna tan desechable, sin valor, sin lucha y nos entregamos solo al momento como un disfrute único, estamos perdiendo la noción de la esperanza. Y sin esperanza vamos al fracaso.

El filósofo ya lo había dicho con certeza: “No hay situaciones desesperadas, sino hombres sin esperanza”. Lo hemos proclamado muchas veces: “La esperanza es virtud de combatientes”. La gran tentación hoy es el facilismo, el inmediateísmo. Lo queremos todo ya y bueno y placentero. Es decir, se nos acabó el futuro. Y si no nos apasiona el futuro, nos quedan solo dos caminos: La desesperación o la esperanza.

Para Pablo, “Dios nos ha dado una espléndida esperanza”. Y para Lucas, Dios “es el Dios viviente”. Hay una relación profunda entre vida y esperanza. Más aún, nuestra vida, calidad de vida, vida como regalo y plenitud, es de la estatura de nuestra esperanza. Y una vida sólo para hoy, peor, para el momento presente, éste que disfrutamos en gozo pasional, como un instante, como una ráfaga, ya no está preñado de esperanza, ya no es vida.

Jesús “vino a traer vida a la tierra”. ¡Vida!, oh, pero una vida en plenitud, donada, entregada, partida, compartida. Y Él hizo de su vida una ofrenda capaz de asumir en Ella todo sufrimiento humano y transformarlo y darle sentido. Esa vida es nuestra esperanza. Si la humanidad no se convierte a esa esperanza, es porque quienes decimos seguir a Jesucristo, no nos hemos convertido al sufrimiento de humanidad.

Cochabamba 06.11.22.

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com